

A decorative border in a reddish-brown color with white scrollwork and flourishes, framing the text.

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Moderación 1
por Doug Delhay

Doce Cosas Preciosas .. 5
por Virgilio Crook

La Carta De Efesios 9
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte XII)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” **Filipenses 4.5***

*“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” **Filipenses 3:13, 14*** Estos dos versos completan nuestro tema y nos llevan de regreso al punto de partida. En la última lección vimos que Pablo puso delante de sus ojos la visión de echar mano del singular santo propósito por el cual Cristo, el Creador y Amante de su alma, echó mano de él. Este santo propósito es la transformación de un ser humano, totalmente decepcionado, lleno de pecado, atado en las tinieblas de impiedad y muerte, a un hijo de Dios, santo, iluminado divinamente y destinado a disfrutar de la gracia del Padre Eterno, por medio de los logros redentores del Amado Hijo de Dios. La transformación radical, de las tinieblas a la luz, llega a ser manifestada en la vida del individuo que se aprovecha del poder inmensurable del Espíritu Santo de Dios mientras que el poder del Cristo resucitado obra en el corazón y mente administrado por el mismo Espíritu.

La moderación resultante del ser humano redimido provee evidencia del propósito y poder de Dios a los creyentes y a los no-creyentes por igual. La realidad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros mismos y a la medida que esto se manifiesta en nuestras vidas, Cristo mismo se manifiesta al mundo. A la medida que nuestros corazones y mentes son

transformados y nos consideramos “*muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro,*” (**Romanos 6:11**) la victoria sobre el dominio del pecado y el triunfo sobre las cosas que son poco rentables a Dios son nuestro testimonio al mundo en que vivimos. Los creyentes son el cuerpo de Cristo corporalmente y somos el templo del Espíritu Santo individualmente. Tenemos tal tesoro en nuestros vasos de barro.

Experimentamos la obra del Espíritu Santo y somos renovados en nuestro espíritu. Aprendemos el gozo, paz, consuelo, bendición, y vida celestial que impulsan nuestra semblanza a brillar como testigo a aquellos que nos rodean. Lo más que crecemos, lo más que proveemos evidencia irrefutable de la hechura de nuestro Padre. A la medida que la realidad de Cristo en nosotros nos transforma, comenzamos a hacer cosas piadosas, usar palabras piadosas, mostrar compasión piadosa, y demostrar paciencia piadosa. La naturaleza de Dios está literalmente manifestada a través de nosotros al mundo alrededor de nosotros tal como el Padre fue manifestado a través de las obras y palabras de Jesús. “*Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*” **Juan 14:9** Pablo escribió a los corintios: “*nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.*” **2ª Corintios 3:2, 3**

Volviendo a nuestro texto en **Filipenses 3:13**, Pablo declara que no consideró haber logrado asir aquello para lo cual fue asido por Cristo. La palabra “pretendo” está usada por Pablo comúnmente y se puede traducir: reconocer, imputar, contar, pensar, y concluir. La palabra significa: tomar un inventario de un asunto y llegar a una conclusión lógica. No fue lógico para Pablo concluir que Jesús había sido manifestado por completo en su vida o que la obra de Dios había llegado a su estado más refinado. Él se dio cuenta perfectamente que este fue el propósito del Señor en su vida y que él deseó completamente

que esta obra continuara hasta ser completa a pesar del costo, como hemos visto previamente.

Después, Pablo habla de algo que él pudo considerar activamente o “poner a su cuenta” que había logrado en su progreso en el camino de “asir aquello para lo cual fui también **asido** por Cristo Jesús.” Él estuvo “*olvidando ciertamente lo que queda atrás,*” y *extendiéndose “a lo que está delante.”* Tal vez estas parecen ser dos acciones separadas, pero él declara: una “*cosa hago.*” Fue una sola cosa que él pudo “poner a su cuenta” que estuvo haciendo. El olvidar y el extenderse tienen que coexistir. No se puede poner un pie sobre el muelle y otro en el bote y esperar ir a algún lado. Tendría la apariencia de mucha actividad, pero no será progreso. La actividad que es espiritual sólo en apariencia, sin progreso espiritual, es la causa de la desgracia de la cristiandad contemporánea.

“Olvidar” significa: perder de la mente, o descuidar las cosas que están en el pasado. “Extenderse” significa: estirar o alargar a uno mismo adelante. “Hacer que algo, aumentando su superficie, ocupe más lugar o espacio que el que antes ocupaba.” (*Real Academia Española*) Para poder extenderse, uno tiene que abandonar lo que le mantendría atado al pasado. Para poder echar mano de algo que está delante, se tiene que soltar lo que está atrás. Esta “una cosa” en la que Pablo estaba ocupado en hacer es sinónimo de alcanzar y aquí él explica el ejercicio del corazón y la mente durante este proceso. Si usted quiere echar mano de un ser querido que no ha visto por mucho tiempo, tiene que desprenderse de las cosas que normalmente ocupan sus brazos en los quehaceres del día cotidiano. Agarramos firmemente de lo que más amamos, voluntariamente soltando a lo que amamos menos.

El **verso 13** habla de las actividades dentro del corazón y el **verso 14** habla de la actividad en la mente de Pablo. Aquí él considera una visión a la cual el Espíritu había abierto sus ojos. “*prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*” Los intentos atléticos son emprendimientos, ambos, físicos y mentales. Se necesita el entendimiento del deporte y tener la capacidad física para poder ejecutar las

actividades requeridas. Se tiene que entender las reglas y la logística del intento para poder ejercerse eficientemente dentro de las limitaciones puestas por la naturaleza del deporte.

Si la meta de una persona es simplemente hacer ejercicio, cualquier actividad o juego lograría tal fin. Si la meta de una persona es tomar parte de un maratón y si está contenta de simplemente correr hasta que no pueda correr más, entonces logrará lo que comenzó a hacer y puede estar satisfecha con su hecho. Si su meta es cruzar la línea de llegada a pesar de cuánto tiempo le lleva, esto también es un logro legítimo. Pero si un corredor tiene la meta de, no sólo correr, sino de ganar el maratón, esto es un asunto totalmente diferente. Hay mucho entrenamiento que soportar, muchos factores; como la temporada, topografía, y obstáculos fisiológicos y psicológicos para los cuales necesita prepararse y tiene que hacer estos planes por adelantado para que sus aspiraciones sean realistas. El corredor del maratón tiene que pasar por todo esto para poder alcanzar la meta y calificarse para el premio principal. Se requiere de una visión y un avance con empuje desde adentro de la mente que no todos los corredores comparten. Este espíritu del corredor incluye la historia y el espíritu mismo de la carrera.

Hasta aquí ya hemos estudiado y aprendido cuán cuidadoso, con cuánta intención y con cuánta determinación Pablo llegó a hacer esta clase de decisión en su vida. La búsqueda del premio le llevó a Pablo a través de muchos cambios, sacrificios, pruebas, y desafíos personales por muchos años. El le dio a la carrera, las reglas, el costo, los logros y los obstáculos la consideración más completa. Su corazón estuvo firme; su mente estaba enfocada; sus fuerzas, debilidades y todos sus recursos disponibles habían sido tomados en cuenta en la ecuación. Sus ojos estaban fijos en la carrera, la meta, el premio. El testimonio de su visión ha capturado la atención de creyentes sin número en su día y en nuestros días, como es evidente por sus vidas transformadas en pos de el mismo antiguo llamamiento celestial de Dios. !Que llamamiento glorioso es este!



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 26)

8ª Cosa Preciosa: La Preciosa Semilla

*“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”*
Salmos 126:6

El método de sembrar es con lágrimas, pero la cosecha es con gozo. Quiero recalcar que mientras la semilla está dentro del fruto no es preciosa aún. No es preciosa en el bolsillo, o cuando es tirada a la basura. La semilla es preciosa cuando es sembrada y cada uno de nosotros debemos ir sembrando la semilla preciosa de la Palabra de Dios. Yo no sé el caso de cada uno, pero creo que la mayoría de ustedes que viven en México, Centroamérica o Sudamérica son frutos de un puñado de misioneros, no tan conocidos por el mundo, que plantaron una semilla que cayó en su pueblo. Esa semilla que cayó en un corazón sensible tal vez vino de lejos, aún a costa de la salud, o a costa de otra cosa, pero el misionero trajo la semilla y ustedes son los frutos.

Personalmente, no tengo tanto deseo de vivir mucho tiempo. No quiero alcanzar los 90 o 95 años precisamente, pero por otro lado me gustaría vivir 200 años. ¿Sabe para qué? Para ver el fruto de la semilla del evangelio. Esto es lo que tanto me anima y me impresiona. Yo, con mi familia de cinco hijos, trabajamos 20 años en Paraguay. Después estuve ausente por 10 años. Después de los 10 años volví a Paraguay y vi como los jóvenes de aquél tiempo que yo conocí, habían crecidos, se casaron y con sus familias, siguieron fielmente

andando con el Señor. En el año 1945 un pequeño grupo de misioneros plantaron una semilla en los lugares donde yo trabajé y tal vez no vieron muchos frutos en aquél entonces. Me gustaría que pudieran volver y ver los resultados de sus labores porque plantaron la semilla en algunos corazones y a su vez, éstos fueron plantando también y sembraron esa semilla en otros. Si el Señor tardare en venir unos tantos años más, que sea así siempre, de estar sembrando la Palabra.

Dios nos ha dado la Palabra, nos ha dado la vida de su hijo, nos ha dado la semilla pura para que la sembremos. Nos dio la semilla, no sólo para que la comamos, aunque por supuesto también es para comer ciertamente y no para tirar a la basura o para guardar en el bolsillo, sino para sembrar. Ahí comienza a ser “preciosa” la semilla. *“Echa tu pan sobre las aguas; Porque después de muchos días lo hallarás. Reparte a siete y aún a ocho; Porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra. Si las nubes fueren llenas de aguas, sobre la tierra la derramarán; Y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. El que al viento observa no sembrará; Y el que mira a las nubes, no segará, como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; Porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”* **Eclesiastés 11:1 al 6** ¿Qué hace usted con este pan que recibe? Tal vez haga buenas anotaciones y la guarda muy bien en un estante, o en un cajón, donde está bien guardada. ¿Qué nos dice la Palabra? *“Echa tu pan sobre las aguas.”* Las aguas son la muchedumbre de la humanidad. La humanidad es como un mar y ese pan que usted recibe tiene que ser echado sobre las aguas. *“Después de muchos días...”* La Palabra no va a volver a Dios vacía, sino que va a producir el fruto que él ha determinado. *“Reparte a siete.”* ¿Cuánto tiempo tenemos, cuánto tiempo nos resta, para llevar y sembrar la semilla? No sabemos el mal que vendrá

sobre la tierra, no sabemos el día de mañana que va a venir. “*Si las nubes...no sembrará.*” Si miramos al viento no vamos a sembrar. El viento nos habla de adversidad y si miramos al viento, no vamos a sembrar. Entonces no vaya a mirar al viento y siga sembrando.

¿Cuántas personas fueron llevadas a los pies del Señor Jesucristo para ser salvos por unas palabras, por una sola frase de un hijo de Dios que habló a otra persona, así sembrando la semilla preciosa? No le predicó un sermón largo. A veces creemos que tenemos que dar una predicación larga y detallada. ¡No! La Palabra en sí misma tiene vida. Recuerde eso. Yo no produzco la vida en la semilla que tengo en mi mano, sino la Palabra. Confíe en la Palabra y no en su capacidad. ¿Cuántas veces he pensado en eso? Porque sé que no tengo mucha capacidad, pero confío en la Palabra de Dios porque ella ha tocado mi corazón y, por eso, yo sé que también va a tocar el corazón de otros. La Palabra tiene y produce vida. Nosotros no producimos la vida. La vida no es por elocuencia, no es por la manera en que nosotros presentamos la Palabra. Es la Palabra misma que tiene en sí la vida. Muchas veces no entendemos como es que la Palabra obra, pero es la obra de Dios.

El *verso seis* nos dice que hay que sembrar en la mañana. Como jóvenes hay que sembrar la semilla y si el Señor tardare, como ancianos también hay que seguir sembrando la Palabra. Somos sembradores de la Buena Palabra de Dios. El mundo está buscando respuesta, el mundo busca una salida de su angustia, de sus problemas y usted tiene la respuesta en la Palabra. Ella es la respuesta.

“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; Los montes y los collados levantarán

canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; Y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.” **Isaías 55:10 al 13** La Palabra de Dios no volverá vacía. Recuerde lo que la Palabra de Dios nos dice en nuestra porción, que hay que sembrar con lágrimas y vamos a ver en la vida de Pablo precisamente la verdad de esto.

“Por esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; Y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.” **2ª Corintios 9:6 al 9** ¿Cómo debemos sembrar? Con lágrimas. Bueno decimos: “sabe lo que cuesta hermano. Lo que me costó comprar esta semilla, así que voy a sembrar 2 o 3 porque me costó mucho. Lo que me costó estar donde estoy y tener toda esa Palabra que tengo, así que le voy a dar poquitito. ¡No! Nos dice: “generosamente.” Por eso, cuando predico tengo muchas referencias y casi nunca termino antes de la hora. No quiero sembrar escasamente, quiero sembrar generosamente. Mientras haya corazón que quede para escuchar, yo quiero sembrar generosamente. Una hermana me dijo, “usted usa demasiadas citas de versículos. Lo siento, pero estoy sembrando la Palabra. En otra ocasión ella me dijo, “necesitamos más avivamiento.” Pero estoy sembrando la Palabra y no hay otra cosa, no tengo otra semilla. La Palabra es la que produce la vida y el avivamiento. Tenemos que sembrarla generosamente. A veces queremos detenernos un poco y aflojar un poco. Hay que sembrar generosamente, dar la buena semilla de la Palabra de Dios abundantemente.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XVI)

Capítulo Cinco

Sean imitadores de Dios como hijos amados. Por favor, lea *Efesios 5:1 al 7*. El Espíritu Santo nos demanda andar en amor en este pasaje. En el *capítulo cuatro* tuvimos el mandamiento negativo de no andar como el mundo anda. No debemos imitar las maneras vanas, ciegas e ignorantes del mundo de hablar, pensar y actuar. En el *capítulo cinco* tenemos el mandamiento positivo de imitar a nuestro Padre Celestial y a nuestro Hermano Mayor, Jesucristo. Si vamos a conducirnos como nuestro Padre y como nuestro Hermano Mayor, siempre tenemos que andar en amor. En otras palabras, nuestra conducta siempre debe ser gobernada por el mismo compromiso generoso al bienestar de otros que constrañó a Jesús a ir a la cruz y morir por nuestros pecados. Si vamos a ser como nuestro Padre, el amor nos compelerá a vivir en una cierta manera. Nos constreñirá hacer lo que promueve el bien espiritual y eterno de otros. El amor nos impedirá cometer pecados que dañan a otros espiritual, física y emocionalmente.

La Fornicación – La fornicación es tener relaciones sexuales con otro fuera del matrimonio de un hombre con su esposa. La fornicación incluye cada pecado sexual y perverso que contradice la voluntad de Dios acerca de la cama matrimonial. La homosexualidad y el adulterio son incluidos en la palabra “fornicación.”

La Inmundicia – La inmundicia es suciedad física o moral. Es contaminarse con pensamientos y actividades que Dios ha revelado ser desagradables a él. El pecado de inmundicia puede incluir cosas como la pornografía, algunos programas de televisión, películas o libros sensuales. Tal entretenimiento sensual contamina el corazón y mente del creyente.

La Avaricia – La avaricia o codicia es el deseo intenso de poseer lo que está fuera de la voluntad de Dios para usted. Uno puede codiciar cosas, posición, riquezas o aún a personas. La avaricia nunca se sacia. Uno que codicia siempre quiere más y más. Por eso, la avaricia estimula al que codicia a pecados cada vez peores. Pablo conecta la avaricia en este pasaje con la fornicación e inmundicia. Los pecados sexuales provienen del egoísmo y son destructivos para todos los participantes. La fornicación, la inmundicia y la avaricia muchas veces resultan en consecuencias físicas negativas, dejan cicatrices emocionales y siempre resultan en consecuencias negativas para la vida espiritual. Aquellos que justifican sus pecados sexuales, muchas veces hablan de ellos en el contexto del amor: “nos amamos, por eso, está bien lo que estamos haciendo,” a pesar de que la Biblia dice que es pecado. Los pecados sexuales son contrarios al amor verdadero y genuino. El que fornicación está buscando satisfacer sus propios deseos carnales y no busca el bienestar de otros. Dios nos creó como seres sexuales. El deseo y el impulso de tener relaciones sexuales **con el sexo opuesto** no son pecado. Es natural, es de Dios y es saludable. Cuando satisfacemos estos deseos según la voluntad de Dios, disfrutamos la bendición de Dios. Cuando ignoramos la voluntad de Dios y buscamos satisfacer estos deseos fuera de su voluntad, siempre resulta en pérdida y dolor.

La voluntad de Dios – *“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.” Hebreos 13:4* El

matrimonio consiste de un hombre y una mujer comprometidos mutua y exclusivamente el uno al otro para toda la vida. Este es el contexto en el cual debemos disfrutar el deseo y el impulso de tener relaciones sexuales con el sexo opuesto. Nunca, jamás hay justificación para la fornicación o adulterio. Siempre son pecado y no son apropiados para el hijo de Dios.

Tantos los individuos, como las familias, han sido destruidos por las consecuencias de los pecados sexuales. Dejan cicatrices muchas veces aun después del arrepentimiento verdadero. Es tan triste cuando entendemos que tal sufrimiento no es necesario si los hijos de Dios obedecen las instrucciones amantes de nuestro Padre. Si usted es joven o si usted es adulto, si está tentado en esta área de su vida, necesita esconder la Palabra de Dios en su corazón en cuanto a la voluntad de Dios sobre la fornicación para que le guarde de las consecuencias dolorosas. Se puede evitar la tentación de fornicar por no permitirse estar en una situación en la cual será tentado. No vaya a estar solo por mucho tiempo con alguien del sexo opuesto que no sea su esposo o esposa. *“Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Romanos 13:14* No vaya a proveer oportunidades para la carne para ser tentado y así cometer pecados sexuales. Si amamos a Dios y si amamos a otros, viviremos una vida de pureza sexual según la instrucción de la Palabra de Dios. Tal vida de pureza sexual es posible si nos rendimos a la naturaleza amante de nuestro Padre Celestial.

Las Palabras Deshonestas – Mejor traducido, vulgaridad o palabras indecentes y obscenas.

Las Necesidades – palabras que expresan la necesidad de la naturaleza pecaminosa del hombre que se burla de Dios y su voluntad.

Las Truhanerías – la palabra griega traducida truhanerías tiene el sentido de la habilidad de torcer cualquier

cosa o situación a ser un chiste sucio o grosero. Estas tres cosas refieren a la misma tendencia de promover pecados sexuales por hablar de ellos en una manera chistosa. No conviene al hijo de Dios hablar de los pecados sexuales como si fuesen chistosos. El pecado no es cómico. La paga del pecado es siempre muerte de alguna clase. Aun para el creyente resulta en muerte en cuanto del fruto espiritual.

La Biblia no prohíbe el humor inocente. *“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos.” Proverbios 17:22* Los creyentes deben ser las personas más alegres y felices en todo el mundo. Debemos poder reírnos fácilmente y a menudo. Las bromas inocentes y decentes que nos hacen reír son saludables. Sin embargo, las bromas groseras y sucias son condenadas por la Biblia porque contaminan a los que las cuentan y a los que las oyen.

Sino antes bien acciones de gracias – En vez de promover la vulgaridad con nuestro hablar, debemos expresar nuestra gratitud a Dios que somos distintos al resto del mundo y que tenemos libertad para imitar a nuestro Padre Celestial. Debemos agradecer a Dios que podemos ser libres de las cadenas de pecados sexuales y andar en el amor verdadero y puro.

Ningún fornicario, o inmundo, o avaro tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. ¿Está diciendo Pablo que el creyente que comete el pecado sexual sufrirá la ira de Dios y no irá a los cielos al fin y al cabo? ¡NO! En los *capítulos cuatro y cinco* Pablo está contrastando los caminos y el destino de los impíos con los de los salvados. Nosotros, los creyentes, tenemos una herencia y un destino distintos de los de los impíos. Pablo hace el mismo contraste entre los pecadores y los santos en *1ª Corintios 6:9, 10* y *Gálatas 5:19 al 21*. Estas listas no refieren a los creyentes carnales que cometen estos pecados, sino refieren a los impíos que nunca se salvan y que no irán a los cielos.

El pecador impío comete estos pecados porque posee solamente la naturaleza vieja y pecaminosa. Tal conducta pertenece al pecador. No debemos esperar más de los que no son hijos de Dios y que no tienen herencia en los cielos. Sin embargo, el hijo de Dios tiene otra herencia y otro destino. Tenemos vida. Tenemos la naturaleza divina de nuestro Padre. Nuestro destino es gloria por la dádiva de vida eterna. **NO SEAN PARTÍCIPES CON ELLOS.** Ya que no somos partícipes en su destino, no debemos ser partícipes de su conducta o de sus pecados.

Nadie os engañe con palabras vanas. Muchos creyentes han sido engañados por maestros falsos y piensan que, ya que somos salvos por gracia tenemos libertad para vivir como el mundo y pecar sin ninguna consecuencia. Pablo revela la ignorancia y necedad de tal manera de pensar por contrastar las dos naturalezas. La vieja naturaleza es la única que los perdidos poseen. Es vana, necia, ignorante y ciega y compele al impío a pecar. La nueva creación del creyente es caracterizada por vida, entendimiento y sabiduría que resultan en prosperidad verdadera y eterna.

Ya que tenemos, como creyentes, la libertad, habilidad y privilegio de escoger andar en luz, piedad y abundancia eterna, ¿por qué elegiríamos la vanidad, tristeza y pérdida del pecado? Tal elección no tiene sentido. Es necedad. La gracia de Dios nos da libertad para vivir piadosamente. La gracia de Dios no nos da libertad para pecar. La gracia es el poder para vencer el pecado, no es licencia para pecar.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0808